

EL PARLAMENTO
DE PERON

El transcurso de las dos últimas semanas era la ocasión perfecta para que Balbín, Thedy o Alende fuesen noticia. Sin embargo —no es casualidad—, hasta que el sábado a la mañana se divulgó la nueva legislación represiva, los titulares de diarios y revistas fueron absorbidos por la publicación de documentos en *The New York Times*, por la economía brasileña, o por los terroristas que actúan en suelo chileno.

Cada vez que Paladino y Rucci viajan a Madrid, es como si en Buenos Aires el centro de interés público se desplazara al exterior. Naturalmente, la virtud no pertenece, por derecho propio, a los dos acostumbrados peregrinos: el primero, no es más que una pieza manejada por hábiles manos; en cuanto al otro, es un mero enlace necesario entre los trabajadores y su líder.

Sin embargo, el flujo de los visitantes argentinos comienza a multiplicarse en forma rápida. Por sobre las motivaciones particulares de cada uno, se despliega el amplio espectro del Movimiento Justicialista, que responde a una sola figura: Juan Domingo Perón.

“Pues sí, el General viene muy a menudo”, contestó la camarera de la cafetería *California 47*, ubicada frente a la parroquia de la concepción. Es que el ocupante de la quinta *17 de Octubre*, en el aristocrático barrio de Puerta de Hierro (a escasos veinte minutos del

centro madrileño), tiene sus hábitos. Luego de los paseos matutinos por la vía Serrano —similar a nuestra Santa Fe, pero menos sofisticada—, suele recalar allí: entonces escancia algún vaso de horchata o jugo de naranja, que acompaña con bizcochos. La empleada, empero, había contabilizado una anomalía. “Aunque ahora, hace un par de semanas que no se lo ve por aquí”, se extrañó.

Ocurre que, como el Consejo Superior del Justicialismo llegó en pleno hace quince días, Juan Domingo Perón está sometido a un trajín muy intenso. A pesar de esto, los acontecimientos no lo sobrepasan. “Tiene una óptima lucidez”, recalcó ante PRIMERA PLANA el *duro* de izquierda Héctor Villalón, a mediados del viernes, luego de conversar cerca de dos horas con el ex Presidente. Mientras tanto, otros cinco adalides de la ortodoxia combatiente, llegados el día anterior desde la *Docta*, afilaban sus uñas en el hotel Mayorazgo: esperaban las seis de la tarde, para representar a las 62 Organizaciones cordobesas frente a Perón. Bajo las directivas del taxista Mauricio Labat, Miguel Angel Correa (madereros), el bancario Pedro Armandó Pereyra, José Oviedo (de ALECYT) y el mercantil Manir Fatała, iban a concretar sus deseos, luego de interminables postergaciones.

Pero el correr de las manecillas del reloj les deparaba una sorpresa. Una hora antes de la fijada para la entrevista, se abrieron las puertas verdes de la residencia, y dieron paso a la menuda figura del zar mayor cegetista, quien luego participó en la reunión. Había anulado la gira que pensaba realizar por Europa, con la decisión de un apresurado viaje desde Ginebra a Madrid. La intención fue clara: mojarle la pólvora a los cordobeses.

Claro está que trataron de no acusar el golpe. “No vinimos a avalar a Rucci; nosotros estamos con el General y nada más”, declararon una hora después de la conversación. “Le planteamos la problemática de Córdoba, y pedimos soluciones. Además —adelantaron—, propiciamos una CGT del interior”. Posiblemente vuelvan a visitarlo, pero no saben cuándo. Aun así, a Perón no lo convencería la idea de un movimiento obrero desperdigado, por lo que se verá obligado a desechar, por lo menos en su último aspecto, el planteo de las 62 cordobesas.

Similar actitud utilizó J. D. P. con el militante peronista Jesús Porto, en la actualidad dirigente del Encuentro Nacional de los Argentinos. Esa vez le to-

có a Daniel Paladino hacer de pantalla. Sin embargo, algo habría quedado en evidencia; no se impondrán sanciones a quienes participen del E. N. A.

En cuanto al *Colorado*, diariamente conversa con Perón. El resto del Consejo está diseminado en tres hoteles céntricos: Eloy Camus —el ideólogo—, con quien dialoga constantemente el secretario justicialista, se alberga en el *Lar*; Roberto Ares, Adolfo Cavalli y Héctor Ratti, en el *Gran Vía*; Juanita Larrauri, junto a una delegada juvenil, en el *Lacarbon*.

Todos los días se reitera el mismo mecanismo: Paladino aguarda el plan de la jornada, para luego retransmitirlo a los otros integrantes de la cofradía. Tres fueron, hasta ahora, las reuniones formales del cónclave justicialista; sumadas a dos comidas de homenaje al líder, apenas llegaron a cinco las veces que todos se vieron la cada en un mismo momento.

Lo cierto es que Paladino está presionando a Perón, dispuesto a arrancarle los documentos fundamentales: anatematización de la violencia —grupos subversivos— y una total autonomía política para el Consejo. Es decir, riendas sueltas para manejarse libremente en la futura etapa de reordenamiento político del país.

Pero el *Viejo* no cree en la limpieza de las elecciones. Ya que, si bien Paladino está ahora muy inflado, en cualquier momento el líder lo puede pinchar. Por eso lo utiliza mientras convenga, y corresponde al tipo ideal para negociar: es un pequeño burgués con ambición de poder, al que mantiene bien controlado. Sólo se lo utiliza como una táctica para desgastar al gobierno, lo que favorece el desarrollo del brazo armado, y de la juventud.

Juntamente con los gremialistas de Córdoba, arribó a Madrid Dardo Cabo. Al principio se creyó que su tránsito se conectaba con la presencia de Hugo del Carril en España: el viejo actor y director estaba discutiendo detalles con respecto al tema de la película *La dama de la esperanza* (vida de Eva Perón), y Cristina Verrier, la esposa de Cabo, alguna vez había escrito un guión al respecto. Por eso sorprendió al asegurar que “ésta no es la cuestión de mi viaje. Mi motivo, por supuesto, es político”.

“Encontré un Perón dispuesto a no ser instrumento de nadie”, admite ante PRIMERA PLANA Roberto Grabois, un sociólogo de 28 años, directivo del movimiento de bases peronistas. Esa imagen surgió de la entrevista que el jueves mantuvo con el ex Presidente. “Maneja con firmeza las decisiones, de una manera directa, y sigue estando a la cabeza de una América latina de pie frente a imperialismo, cuyos pueblos anhelan una revolución irreversible.” El viejo conductor había reafirmado la línea de fuerzas de liberación, consiguiendo que

le declararan su lealtad en forma incondicional.

Por lo que respecta a José Rucci, recién el viernes al mediodía se pudo concretar la entrevista, en su hotel *Don Quijote*, de las afueras de Madrid.

PRIMERA PLANA — ¿Es cierto, Rucci, que ustedes hicieron etapa acá, para que Perón elaborara el discurso que pronunció ayer en Ginebra?

JOSÉ RUCCI — No. El discurso, si es cierto que se encuadra totalmente dentro de la doctrina justicialista, y reafirma una tercera posición, eso no significa que haya sido elaborado por el general Perón. Simplemente, por las razones apuntadas, cuenta con la total y absoluta conformidad de nuestro líder, en todas sus expresiones.

PP — En las dos reuniones que tuvo con Perón, antes de partir para Ginebra, ¿trató algún tema político, o simplemente fueron charlas rutinarias?

JR — Nuestro paso por Madrid fue para saludar al general, nada más. Claro que en esas reuniones que menciona tratamos temas inherentes a los trabajadores —cuestiones que tienen actual vigencia en el país—. Son insoslayables, porque todo tiene que ver con nuestros intereses.

PP — Se dice que uno de los anhelos de Paladino sería conseguir el acatamiento de la CCT al Consejo Superior del Justicialismo.

JR — La CCT ha formulado declaraciones con respecto a sus compromisos con los trabajadores y el pueblo, que, por supuesto, en su gran mayoría, abrevia en la filosofía peronista, y cuyo único líder es el general Perón. Lo que implica que es total y absolutamente prescindente de todo otro tipo de organismo.

PP — Su discurso en Ginebra fue muy comentado, según los diarios europeos. ¿qué nos dice Rucci sobre el particular?

JR — En efecto (está mal que yo hable en este tono laudatorio, por lo tanto dejo a su criterio la interpretación), fui en realidad muy felicitado. Pe-



Paladino: Jugando a los mensajes.

PARA SU RECETA

ANTEOJOS

Ray-Ban®

GREY MATIC®

SE ACLARA Y OSCURECE

AUTOMATICAMENTE

ro debo recalcar una sola cosa: un argentino fue la nota discordante. Me refiero al representante de la Unión Industrial Argentina, quien protestó a viva voz, diciendo que mi discurso era una infamia, y que había deformado la realidad del país. No me sorprende, ya que la U. I. A. no es unión, no representa a la industria argentina, y sí, en cambio, a capitales extranjeros.

PP — Ustedes, los sindicalistas, no fueron invitados a la misa celebrada en la iglesia de los Padres Mercedarios, adonde concurrieron Perón y algunos miembros del Consejo Superior.

JR — Resulta que Perón es miembro honorario de la orden, por lo tanto tiene un compromiso espiritual que él, por supuesto, cumple muy a gusto. Como lo hace todos los años, para Corpus Christi, ese día invitó a quienes en ese momento estaban con él, porque se le hacía tarde. No fue ninguna misa especial, sino que concurrió a un recogimiento espiritual, nada más.

Sin lugar a dudas, lo más pintoresco de todo el proceso se desarrolla en las calles céntricas de Madrid. Es inusual ver a tal cantidad de merodeadores argentinos, dando vueltas para por fin tomar el mismo rumbo: el de los barrios más residenciales. Incluso, es gente que alguna vez se han visto —aunque más no sea— en fotografías. Curioso, sin embargo, es el desagrado que expresan al reconocerse, y el empeño que ponen en no saludarse. Todos intentan, de alguna manera un tanto ingenua, que sus motivaciones pasen inadvertidas. El único que sonríe y trata a todos sin problemas es Perón. Es lógico: está en su propia casa.

Mientras tanto, llueve. Los madrileños, ajenos a esta realidad, no recuerdan otro fin de primavera con tanta agua y tanto frío. Y acusan el golpe por donde más les duele. “Con este tiempo —se quejan— no vamos a poder admirar a las turistas suecas, inglesas y francesas, con los británicos *hot pants*”. Los itinerantes de los diversos peronismos, tampoco. ⊖